

La conciencia revolucionaria argelina (1957)*

Algerian revolutionary consciousness

Frantz Fanon

Resumen. Este artículo es la traducción al español de un texto de Fanon publicado en el periódico *EI Moudjahid* del Frente de Liberación Nacional (FLN) de Argelia. Fanon muestra cómo la lucha anticolonial contra Francia tiene también un carácter revolucionario que le permite cuestionar y atacar las estructuras locales de dominación en Argelia. El artículo puede ser útil para la psicología por la manera en que se aborda la conciencia de las masas y su relación con la estructura.

Palabras clave: Argelia, masas, estructura, conciencia, colonialismo.

Abstract. This paper is the translation of a text written by Fanon and published in the newspaper *EI Moudjahid* of Algeria's National Liberation Front (FLN). Fanon shows how the anticolonial struggle against France also has a revolutionary character that allows it to question and attack the local structures of domination in Algeria. This paper may be useful for psychology as it addresses questions such as the consciousness of the masses' consciousness and its relationship with the structure.

Keywords: Algeria, masses, structure, conscience, colonialism.

La lucha que el pueblo argelino persigue con tanto entusiasmo como encarnizamiento adquiere su verdadera significación no sólo en relación con el colonialismo francés con el que debe acabar, sino aún más profundamente en relación con la historia de Argelia en su totalidad que tiene que transformar y reconstruir sobre nuevas bases. El proceso de liberación nacional de Argelia es demasiado profundo como para no adqui-

* Traducción al español por Wioletta Slaska y David Pavón-Cuéllar a partir del original en francés: La conscience révolutionnaire algérienne, *EI Moudjahid* 14, 15 décembre 1957. El texto fue republicado en Jean Khalifa y Robert Young (compiladores), *Écrits sur l'aliénation et la liberté* (pp. 485-486), Paris, La découverte, 2015.

rir el carácter de un proceso revolucionario que da a la lucha anticolonial un mayor vigor y abre las perspectivas de un cambio sustancial capaz de alterar el destino del pueblo.

Los estrategas obtusos de la política colonial querían ver en la insurrección del primero de noviembre sólo una de las múltiples convulsiones locales sin porvenir que sacuden periódicamente al pueblo, un banal accidente ocurrido en su máquina de opresión, la cual, de este modo, no tendría ninguna razón para dejar de funcionar. Los progresos de la lucha no tardaron en revelar que se trató de una irrupción revolucionaria que debía encontrar su expresión objetiva en una revolución organizada y en rápido desarrollo.

Esto impone a Francia una revisión radical de sus concepciones argelinas, trastorna sus proyectos a corto y a largo plazo, deshace de una manera fulgurante las ilusiones acumuladas. Mientras que los ultracolonialistas, en su estupor, se ven forzados a jugarse desesperadamente el todo por el todo, los promotores del colonialismo ilustrado están desconcertados, como delatados en su incapacidad ante un problema que no pueden dominar, ya que la dimensión de este problema desborda sus concepciones tradicionales. Los franceses están en Argelia frente a una de esas rupturas que sólo ocurren una o dos veces en la vida de un pueblo y cuya acción irreprimible causa la aparición de factores favorables a un impulso y nuevo ritmo de la historia.

Lo característico de una revolución mínimamente profunda –y éste es el caso de Argelia– es reproducir el movimiento en las masas, animarlas catalizando sus energías, lanzándolas a la conquista de sus derechos. Cuando se ponen en movimiento, las masas rompen las estructuras que las mantuvieron atrapadas en la inmovilidad y la pasividad y provocan la caída del sistema de opresión que reducen a polvo. Es en este movimiento gigantesco en el que ellas toman conciencia de sí mismas, de su fuerza, y su capacidad creadora encuentra el medio para su realización.

El prodigioso destino de la insurrección del primero de noviembre de 1954 radica en el hecho de que las masas se han estremecido, se han puesto en movimiento, llevándose consigo el resto del edificio social argelino del que constituyen los cimientos. Gracias a tal intervención de las capas populares, la revolución ataca en profundidad, más allá de la dominación colonial y a través de ella, los males inherentes a la vieja sociedad argelina que no ha conocido ningún cambio fundamental desde el tiempo de Ibn Jaldún. Los esclavos de las fijas estructuras feudales y patriarcales, los campesinos, los *khemmas*, los jornaleros agrícolas y los pequeños artesanos, que constituyen hoy el 82% de la población argelina, se habían mantenido prácticamente al margen de la acción social y política en la que participaban sólo de vez en cuando y a menudo inconscientemente.